

La historia que está apunto de ser narrada a lujo de detalle es la historia de William Lambert Dupont. Una historia tanto de momentos buenos y malos pero lo más importante es que está llena de vida, realidad, hermandad y algo de amor.

Act1

“Soy muy joven para esto...”

Hace mucho tiempo en el pequeño pueblo de Willow Creek vivió una familia conformada por dos niños, un padre y una madre, ambos doctores, ambos con un futuro brillante. Alexis Lambert era el padre de estos, un gran hombre que había estado casado con Celia Dupont hace unos cuantos años y formaron una familia gracias al deseo de Alexis de ser padre... Los niños se llamaban William Lambert Dupont y el más joven Derek Lambert Dupont.

Eran una buena familia según lo que veían los vecinos, eran amables y eran la envidia del vecindario y pues no era mentira, eran casi perfectos. Alexis les demostraba todo el cariño que tenía en el corazón a los pequeños y ellos le devolvían ese precioso cariño de manera recíproca, pero la que no demostraba amor, ternura o felicidad al estar con ellos era Celia, la madre. Claro, tampoco los trataba mal pero en su mirada se podía notar que no estaba tan feliz por haberlos tenido aquí porque desde que nacieron la atención de Alexis se dirigió totalmente hacia sus hermosos hijos.

Alexis se esforzaba todos los días en dar todo de sí para tener tiempo para él, para sus hijos, su trabajo y para su esposa quien amaba con locura pero ella aún así a pesar del esfuerzo de éste nunca después de los hijos se sintió amada como antes y era algo que se lo repetía constantemente a su esposo quien le dolía bastante que su esposa se sintiera de esa manera. De todas formas él nunca se rindió y compró detalles a montones, rosas, caramelos, dulces y hasta se amanecía haciendo cartas cada mañana solo para que ella se sintiera amada.

Ella al pasar el tiempo se empezaba a sentir culpable pero al ver solo los ojos de sus hijos empezaba nuevamente a tener sus bruscos cambios de humor siendo cada día más brusca y cruel que el anterior.

Alexis estaba notablemente cansado, preparaba cumpleaños él solo, trabajaba como jefe del hospital él solo, atendía sin descanso a su esposa sin recibir amor a cambio y eso poco a poco lo fue gastando lentamente. William, el protagonista de esta historia trataba de dar también algo de sí para que su papá no cargaría con tanto, no quería que su papá cayera de muerte sólo por no haber descansado así que él también daba lo que podía en casa, cuidando a su hermano, estudiando sin parar, arreglando la casa y tratar de llevarse mejor con su mamá quien al llegar del hospital no le prestaba ni mínimo caso a sus hijos, ni siquiera les decía un hola ni un adiós.

Para complicar más las cosas la casa en donde vivían daban más problemas que soluciones, se escuchaba ruidos raros, sonidos, era extraño y eso de alguna manera había empezado que hasta su mamá ya no quisiera estar en casa si no era con su esposo así que ella tomaba horas extras dejando a sus hijos solos casi todo el día.

William había soportado esto toda su vida, pocas veces podía dormir bien, hasta había empezado a tener un insomnio fuerte por el miedo que le tenía a los ruidos pero luego recordó algo que le dijo una vez su mamá “Si estas en la luz los ruidos pararan”. Era extraño sí, pero servía, la luz era su protectora y su guía, su hermana menor también lo aliviaba y le quitaba toda tensión con una sonrisa cada vez que estaba en casa desde el portón.

Los años pasaron de esta manera, William daba mucho de él para mantener a todos felices igual que su padre aunque todo cambió una tarde después de unos días de que William haya cumplido 13 años de edad. Alexis le había dado un infarto en el hospital, justo cuando le contaron esa noticia los niños estaban con la madre y todo se derrumbó en un segundo. Derek el más pequeño lloró con el corazón destrozado en los brazos de su hermano, William solo lo abrazó en silencio conteniendo las lágrimas y a su costado estaba su madre llorando en el suelo, todo lo que salía de ella eran gritos totalmente desconsolada, ellos habían perdido a su papá pero ella el amor de su vida.

William con las pocas fuerzas que le sobraban con cariño este se agachó a darle un abrazo por primera vez a su madre, ella totalmente destrozada y sin ganas de pelear se derrumba ante los dos niños y los abraza con fuerza, por primera vez ellos sintieron ese cariños que Celia jamás les había mostrado...

Pero lo que no sabían es que solo ese día iba a estar para ellos, solo esa vez.

Act2

“Gracias a ti. Si, todo gracias a ti...”

Luego del fallecimiento de Alexis la madre de los jóvenes había encontrado por fin más de una razón para largarse del pueblo, de la casa e irse lejos. William ante la mudanza no dijo nada, simplemente se sintió algo extraño por que dejaba el lugar en donde su papá siempre había estado pero a la vez se sentía aliviado ya que este por fin estaba dejando atrás esa casa que siempre le había provocado dolores de cabeza.

Estos se mudaron a Estados Unidos, había muchos más lugares, espacio, mejor casa y más vecinos. Al quien le encantaba su nuevo hogar era Derek y aunque a William todavía no le agradaba el lugar tanto era suficiente para él con solo ver a su hermanito feliz, era más que medicina para él.

Igual William trataba de ver el lado positivo, ahora podían hacerse más cercano a su madre, la casa era grande pero su hermano también podía ayudarlo arreglando y sobre los estudios podía hacerlos en casa, no había la necesidad de salir y dejar su hogar solo.

Todo fue bien por unos 2 años, William ahora tenía 15 y su hermanito 11, la madre de ellos se juntó un poco más al pasar los meses y hasta de vez en cuando los llevaba de paseo para comprar ropa y así, pero algo que se percató William es que la madre de él le

explicaba más a detalles las cosas, como si lo estuviera preparando para hacer estas cosas por sí solo algún día.

Después de tantas salidas por meses esta tuvo una última con ellos en la que salieron con un hombre que jamás habían visto. Era un hombre quien estaba junto a su madre, le agarraba de la cintura con naturalidad y les hablaba de un mejor tono a ellos, como si tratara de tener su aprobación. William no dijo nada en toda la salida, estaba enojado, sabía que ellos tenían algo, no era tonto, pero le frustraba la idea de que su madre tuviera una pareja después de haber perdido a su esposo hace casi dos años atrás— Era evidente, pero trataba de disimularlo lo mejor que podía mientras que su otro hermano pues solo pensaba que era un amigo de mamá así que simplemente se puso a jugar con el hombre normalmente.

La última parada de la salida fue al parque de diversiones, mientras el hombre con el que venía su madre y su hermano subieron a un juego de inmediato el empezó a aclarar su voz para ser sincero con su madre y la llevó a una banca para hablar de la situación. —Nos dejaras, por eso estas salidas, ropas y las cosas que me enseñaste...verdad?— dijo con claridad William.

En ese momento él solo quería una respuesta sencilla, tal vez un “No, los amo. Nunca los dejaría.” o un “No, ni siquiera él cambiará nada, seremos felices juntos.” pero la respuesta que le dio en ese tiempo su madre le volvió destrozado por completo el corazón ya que ella dijo: —Sí, me iré a vivir con él. Ustedes se quedarán en la casa que les regalé y les estaré enviando dinero cada semana que pueda—

William estaba helado, no sabía qué responder así que solo la tomó de las manos a su madre y le suplicó que le dijera casi en lágrimas que lo que dijo haya sido en broma —No puedes dejarnos madre, no ahora. Solo soy un joven que criara a otro joven y— y— no lo haré bien, tengo mie— antes que pudiera finalizar lo que William quería decir la mujer lo silenció con la yema de sus dedos sobre la comisura de sus labios —William, pequeño bichito, estarás bien. Ya has vivido sin mi 15 años a la perfección...— comentó tranquilamente —Nunca les prepare un desayuno, nunca los lleve a la escuela y nunca lo haré...¿Sabes por qué?— preguntó, con una sonrisa sobre sus labios.

William no quería responder, trago saliva y tan solo negó con la cabeza haciendo que la mujer que estaba a su lado simplemente soltara una carcajada después de un silencio intenso —Porque nunca los quise, cariño. Eres tan inteligente...¿Cómo no pudiste descifrar eso?— sonrío —Y desde ahora quiero que dejes de llamarme madre o mamá. Tu padre los crió como un padre a pesar de que yo los haya sacado de mi pero yo nunca los trate como hijos... Soy Celia para ti y para tu hermano desde hoy—

Esa noche se acabó una historia, se rompió la confianza, se derrumbó un cuento pero ahí no acababa la saga... Más bien continuaba.

“Yo te quise hasta tu final... ¿y tú?”

Al final su madre se fue con ese hombre, Derek no le dolió tanto su ida por que desde el primer momento le dijo a William que mamá los abandonaría, lo sabía por qué ya estaba acostumbrado pero William al escuchar a su hermanito decir esas palabras con tanta calma le destrozó el alma pero aún así siguió adelante.

Pasaron unos cuantos años más, William con 17 ahora mantenía la casa, vienes, comida, estudios y demás. Sus días de descanso se habían vuelto de horror ya que ahora ni siquiera los tenía, estaba en casa todo el tiempo, salía a trabajar en las noches ya que el dinero que le daba su madre no alcanzaba, lloraba de frustración y estaba cansado, muy cansado. Para colmo su madre lo visitaba al pasar un mes, siempre venía una hora o dos solo en una fecha específica no a “visitarlo” como siempre decía si no para regañarlo, insultarlo, golpearlo y exigirle más.

Quería que William se convirtiera rápidamente en un hombre independiente con tan solo 17 años de edad para ya no dar más de su dinero. Claro, estaba apuntó de ser mayor de edad pero estaba cansado, nunca disfruto algo de su adolescencia ya que su madre apoyó esa idea de estudiar en línea hasta el final y ahora que hace un año había entrado a la universidad tampoco hacía más que escuchar clases, entregar tareas y volver a la casa que según su madre decía que era su hogar.

Era tanta la presión que por un momento el chico quiso ponerle fin a su vida, llegó a subirse a la azotea de su edificio unas cuantas veces pero nunca hacía nada.

Aunque un día este había agarrado las suficientes fuerzas para lanzarse, sabía que si se iba de este mundo su hermano se quedaría solo pero sabría que estaría bien, estaba apuntó de irse con papá pero.... Un Gato peludín salió de su escondite y se acostó sobre sus pies. William en ese momento se bajó y agarró al gato con fuerza y lo abrazó mientras lloraba y soltaba todo eso que mucho tiempo tenía que soltar. Después de eso este llevó al gato a casa, adoptó a su salvador, no podía dejarle ahora que le había dado esa señal, él es su símbolo, no puede rendirse jamás.

Así como pasó empezó a sentirse mejor, dejó de complicarse la vida con el estrés y si venía su madre pues la ignoraba, si una pizca de estrés este sentía iba con su nueva gatita Layla quien siempre lo recibía juguetonamente salvándolo todos los días.

....

Otra vez pasaron años pero esta vez felices, ahora estaba solo él, su hermano, su gata Layla, su otro gato que trajo su hermano llamado Eevee después de unos meses de haber llegado Lalya y un pequeño minino que hace unos meses había llegado a sus vidas gracias a su mejor amiga Alaska, quien por ella le puso copito.

Su madre a pesar de que ya había pasado mucho esta solo los dejó de visitar pero nunca les dejó de enviar dinero.

Recientemente ahora que este tiene 20 se enteró que su madre y su esposo murieron de una forma extraña en un pueblo que se le hacía familiar. Sintió un poco de dolor al enterarse que falleció pero no le lloro ni nada, Derek tampoco, pues para él su madre solo fue una mujer frustrante. Estos no le prestaron mucha atención a lo demás ya que la familia que tenía su madre la sepultó y tal pero sí se fijó en las herencias y eso, gracias a eso se fijó que les había dejado la casa de Willow Creek al nombre de él y su hermano.

Ahora ya se les había hecho imposible pagar el departamento sin la ayuda económica que les daba su madre así que su hermano propuso la idea de ir allá a vivir en paz por un tiempo, con la naturaleza. William no estaba seguro pero su hermano solo sonrió una vez y este pues no le pudo decir que no.

Han pasado 6 meses desde que viven en Willow Creek, gracias a todo no ha pasado nada extraño en casa y hace 3 meses atrás había traído a su mejor amiga a vivir con ellos pues ella también se encontraba en ese lugar tan peculiar.

Los tres son felices, los gatos que viven con ellos son felices... Pero alguien me dijo por ahí que la felicidad a veces haci como tiene un inicio también tiene un final...

Fin

(Trate de hacer un resumen, los amo staff.)